

EL PERIÓDICO

REDACTOR—PROPIETARIO: JULIO ESAU DELGADO.

REPÚBLICA DE COSTA RICA.

San José, domingo 16 de Setiembre de 1894.

NÚMERO 3

Edición para Costa Rica
1,000 ejemplares.

Se publica una vez por semana.
Suscripción..... \$ 0 50 por mes.
Número suelto....., 0-10.

Artículos, comunicados y clichés se publican á precios convencionales y SUMAMENTE módicos.

El Redactor no se constituye responsable de los artículos que aparezcan en la Sección

Neutral ni en la de Comunicados; y en todo caso exigirá la firma del autor, no para publicarla, sino como una garantía para la redacción.

Se canjea con todos los periódicos de dentro y fuera del país.

La correspondencia deberá dirigirse así: Señor Administrador de "EL PERIÓDICO", San José (Costa Rica).

PAGOS ADELANTADOS.

No se devuelven originales.

iluminan conciencias y derraman en el corazón de la humanidad resplandores de virtud, de bien y de amor á todo lo grande, lo noble y lo bueno. Es océano fulgurante que no consiente sobre sus ondas luminosas más que bajeos que centelleen, equipados de estrellas y tripulados por génius que llevan astros en sus frentes y fuego en sus almas; pero no admite que cabalguen sobre su espalda los hijos de la sombra, ni permite que surquen las aguas, en que retozan los soles, las naves que llevan por bandera el retroceso, por cargamento el error y por piloto á la noche.

No: entonces ese océano tranquilo, que besan vientos rucrosos, se encrespa, ruge y estalla con furia estrepitosa, sumergiendo en sus profundos senos al temerario enemigo que quiso introducir la tiniebla en el reino del orden, y la confusión y el despotismo en el seno de la Democracia.

¡Oh! la Historia de la humanidad está llena de esas catástrofes asombrosas con que la revolución, ó sea el progreso, castiga á los partidarios de la reacción y á todos los que tienden á la tiranía y al oscurantismo.

Las revoluciones son necesarias, porque están en la naturaleza de la humanidad, que marcha siempre adelante, á pesar de los obstáculos que encuentra en su camino y de las vallas que le opone la reacción, que si la detiene un momento, prosigue, después de destruirlas, con nuevos bríos y con mayores energías.

A veces tienen las revoluciones que formar curvas y dilatar su curso, como las corrientes de los ríos; pero siguen siempre como ellos y llegan hasta el océano.

¡Bendita sea la revolución!

Admiremos más á un pueblo revoltoso que á un pueblo apático, porque el primero anuncia vida, juventud y vigor, y el segundo decrepitud y muerte.

El uno, que siente hervir la sangre, marcha en pos de sus ideales sin que nada le arredre. El otro es un cadáver.

Aquel, si es detenido en su carrera y se le obliga á retroceder, vuelve furioso contra el obstáculo y lo pulveriza, emprendiendo su camino con mayor aliento.

Así es la vida política de los pueblos; así es el carácter de las revoluciones, tan pronto concebidas como verificadas, sin que detengan un instante su marcha irresistible.

Benditas sean las revoluciones: éllas son un estallido de las cóleras populares, una protesta contra la sombra, una explosión de la caldera demasiado cargada de vapores deletéreos.

Nuncio de la Libertad, la revolución debe ser luz.

Mensajera de la Democracia, la revolución debe dar vida á los derechos sepultados en la ergástula del despotismo.

Precursora del Progreso, la revolución debe traer el ramo de olivo, símbolo de la unión y de la prosperidad.

JULIO ESAU DELGADO.

(De El Heraldo de Costa Rica.)

CÓRDOBA.

Aunque la gloria que á tu fama escuda en el cenit de la grandeza toca, oye la voz desaparecida y ruda, de un joven corazón que te saluda, de un pocho americano que te invoca.

Tus hechos que enajenan y que espantan semejan sólo fabuloso mito, y esas tus glorias que los vates cantan, soberbias y orgullosas se levantan sobre rocas inmensas de granito.

La libertad de nuestra patria amada fué tu ideal, tu loco arrobamiento; hasta que al fin, al empuñar tu espada, fué la opresión despótica arrasada como débil espiga por el viento.

En brazos te lanzaste del destino de la guerra á los bárbaros fragores, y regado encontraste tu camino desde Orinoco al Potosí argentino de mil coronas de fragantes flores.

La historia de la patria se ha cansado al peso de tu heroica bizarría, y al través de los años que han pasado, tu acento de guerrero denodado en Ayauecho exclama todavía:

—Venid, soldados! y ante Dios juremos la patria libertar de los tiranos; sí, venid, que sus huestes venceremos, y por pena después les impondremos el abrazo cordial de los hermanos.

Ya la fuerza española se encamina á nosotros. Valientes lidiadores, al pie de la bandera granadina levantad el acero que fulmina y á paso acometed de vencedores.—

Así quedó tu voluntad cumplida al esfuerzo tan sólo de un instante, y la bandera en Orinoco erguida, en carro de victoria conducida entró á Bolivia y al Perú triunfante.

Los pueblos, adalid, te saludaron con himnos y con músicas marciales, y las hijas del Sol te coronaron con las flores hermosas que llevaron adornando sus senos virginales.

Las brisas de Rionegro muellemente arrullaron la infancia de tu vida, y en el Santuario, luchador valiente, al fin doblaste la gallarda frente al golpe del puñal del homicida.

Allí, después, solfeita la gloria á coronarte vino desde el cielo; y hoy nuestra patria guarda tu memoria en las páginas de oro de su historia llena de orgullo y de amoroso celo.

Suere fué tu gallardo compañero; Bolívar, tu maestro omnipotente; Marte fundió tu espada de guerrero; atónito te admira el mundo entero y te sirve de tumba un continente.

JULIO ESAU DELGADO.

◀:◀

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS

DE BOLIVAR.

En las guerras civiles es política el ser generoso, porque la venganza progresivamente se aumenta.

Para juzgar bien de las revoluciones y de sus actores, es preciso observarlas muy de cerca y juzgarlas muy de lejos.

El que lo abandona todo por ser útil á su patria, no pierde nada y gana cuanto le consagra.

La justicia sola es la que conserva las repúblicas.

La gloria está en ser grande y en ser útil.

Es más difícil sacar á un pueblo de la servidumbre, que subyugar un libre.

El Perú encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo, el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza á apreciar la sana libertad. Se enfurece en los tumultos ó se humilla en las cadenas.

El sistema militar es el de la fuerza; y la fuerza no es gobierno.

Una sola debe ser la patria de los americanos.

Hasta que la corrupción de los hombres no llegue á ahogar el amor de la libertad, los tronos no volverán á ser de moda en la opinión.

He conservado intacta la ley de las leyes: la IGUALDAD. Sin ella perecen todas las libertades, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios.

Dios ha destinado el hombre á la libertad, él lo protege para que ejerza la celeste función del albedrío.

La religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella, la anula; porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito á la fe.

Tan sólo el pueblo conoce su bien y es dueño de su suerte; pero no un poderoso, ni un partido, ni una fracción. Nadie sino la mayoría es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo, y su potestad, usurpación.

La verdadera constitución liberal está en los códigos civil y criminal; y la más terrible tiranía la ejercen los tribunales por el tremendo instrumento de las leyes.

La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término.

A la sombra del misterio no trabaja sino el crimen.

Vosotros no sois culpables, y ningún pueblo lo es nunca; porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad. Los sentimientos dañosos ó erróneos pertenecen de ordinario á sus conductores. Ellos son la causa de las calamidades públicas.

La libertad práctica no consiste en otra cosa que en la administración de la justicia y en el cumplimiento perfecto de las leyes, para que el justo y el débil no teman.

Los hombres de luces y honrados son los que debieran fijar la opinión pública. El talento sin probidad es un azote.

Los intrinsecos corrompen los pueblos desprestigiando la autoridad. Ellos buscan la anarquía, la confusión, el caos, y se gozan en hacer perder á los pueblos la inocencia de sus costumbres honestas y pacíficas.

La energía en la fuerza pública es la salvaguardia de la flaqueza individual: la amenaza que aterra al injusto y la esperanza de la sociedad.

La anarquía es el infierno de los hombres. Si un hombre fuera necesario para sostener el Estado, ese Estado no debería existir, y al fin no existiría.

La igualdad legal es indispensable donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la injusticia de la naturaleza. Ningún objeto es más importante para un ciudadano, que la elección de sus legisladores, magistrados, jueces y pastores.

Hay sentimientos que no se pueden contener en el pecho de un amante de la patria; ellos rebosan agitados por su propia violencia y á pesar del mismo que los abriga, una fuerza imperiosa los comunica.

En una constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa; porque según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son las garantías de los derechos políticos y civiles, y como la religión no toca á ninguno de estos derechos, es de naturaleza indefinible en el orden social y pertenece á la moral intelectual.

Saber y honradez, no dinero, requiere el ejercicio del poder público.

No puede haber república donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades.

Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta.

La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción.

Un pueblo pervertido si alcanza su libertad muy pronto vuelve á perderla; porque en vano se esforzará en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles y todo debe someterse á su benéfico vigor; que las buenas costumbres son las columnas de las leyes; que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad.

Son los pueblos más bien que los gobiernos los que arrastran tras sí la tiranía.

El bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo.

El heroísmo no merece castigo; y al vencedor sienta muy bien la generosidad. Sólo los malvados pueden profesar odio á la virtud.

Un sabelino no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar la carrera.

La fortuna es nada comparada con la virtud.

Sirvamos la patria nativa y después de este deber coloquemos los demás.

Primeramente el suelo nativo que nada; él ha formado con sus elementos nuestro ser; nuestra vida no es otra cosa que la herencia de nuestro pobre país; allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma por la educación: los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo; todo nos recuerda un deber, todo nos excita sentimientos tiernos y memorias deliciosas: allí fué el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado.

Desde que Napoleón fué rey, su gloria me parece el resplandor del infierno: las llamas del volcán que cubría la prisión del mundo.

Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda solo.

La nación que infringe una capitulación solemne, incurrir en la proscripción universal. Toda comunicación, toda relación con ella debe romperse; ha conspirado á destruir los vínculos políticos del universo, y el universo debe conspirar á destruirla.

No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo.

Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar á su patria. No es el árbitro de las leyes ni del gobierno, es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la república, y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país.

Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos.

Un ejército de hombres libres, valerosos y vencedores, no puede encontrar resistencia.

La naturaleza, la política y la justicia exigen la emancipación de los esclavos.

La naturaleza hace á los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política social.

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política.

Es preciso que en todos los gobiernos exista un cuerpo neutro que se ponga siempre de parte del ofendido y desarme al ofensor.

Todo no se debe dejar al acaso y á la ventura en las elecciones.

Nada es tan contrario á la armonía entre los poderes como su mezcla.

La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos á donde han ido á estrellarse todas las esperanzas republicanas.

No aspiremos á lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos á la región de la tiranía.

EFEMERIDES.

El refinamiento social, las buenas costumbres, en una palabra, la civilización, se abre ancho campo por entre las sombras del pasado, para traer á las presentes y venideras generaciones la luz del progreso y de la libertad.

Esa misma civilización, encarnada en los pueblos, irradia ya sus resplandores convertidos en ciencias, artes y literatura, sobre la patria centro-americana.

Esa misma civilización trae en su seno el espíritu de unión y confraternidad; el principio de la sociabilidad entre todos los pueblos de la tierra; y esos mismos principios pasados por el crisol de la educación, han venido á convertirse en leyes sociales que todo el mundo respeta y acata.

Estas leyes, pues, entre otras muchas, han establecido la costumbre de celebrar los natalicios de las familias y de los individuos, haciendo con tal motivo manifestaciones espontáneas, encaminadas á robustecer y á conservar recíprocas simpatías.

Allá, en lejanos días, cuando nuestros primeros años de adolescencia se deslizaban dichosos por cima de un mar de ilusiones, recordamos que había una época del año, una fecha que oíamos pronunciar con entusiasmo y hasta con delirio por ancianos y otros individuos que ya figuraban como ciudadanos en el rol de la patria centro-americana. Con qué calor, con qué fuego patrio salía de aquellos labios esa fecha inmortal, que sola ella forma una de las más grandiosas epopeyas americanas.

La fecha en que se sale del caos de las tinieblas y de la esclavitud, para caer en manos de la libertad, iluminada por los resplandores de la ciencia y la civilización, siempre será una fecha gloriosa y digna de ser esculpida con

caracteres de fuego en el cielo azul de la patria. Aquella fecha, que en forma de canto épico salía de los labios de nuestros mayores, no es otra que el memorable 15 de Setiembre de 1821, el día del natalicio de la libertad, desde el istmo de Tehuantepec hasta el de Panamá.

Y razón tenían los fundadores de la República en Centro América y razón tenemos los que posteriormente hemos llegado á su suelo, para regocijarnos al pronunciar el nombre de aquella fecha que es la antorcha que nos hace ver llenas de luz las conspícuas figuras de los próceres de la independencia.

Si el simple aniversario del nacimiento de un individuo amigo nuestro es motivo para que nos regocijemos y le deseemos felicidades, el aniversario del nacimiento de nuestra independencia, debe ser motivo de inmensa alegría, de inusitados regocijos, porque en la patria están condensados todos los amores, todas las aspiraciones supremas, todo cuanto de grande y benéfico encierra el mundo.

Inclinémonos ante la augusta memoria de los padres de la patria; ante aquellos que tuvieron que luchar con los falsos apóstoles del cristianismo, que contemporizaban con las sombras creadas por el fanatismo religioso, para dejarlas caer sobre las cabezas de aquellos que hoy se llaman ciudadanos centro americanos.

Inclinémonos ante los verdaderos apóstoles de la libertad y de la civilización, quienes por ella han sacrificado sus vidas sacando de su inflamado pecho republicano, elevados sentimientos que han transmitido á las masas para separarlas del error á la luz esplendente de la verdad.

Salve ¡oh 15 DE SETIEMBRE DE 1821.

¡Siempre la lucha de la noche con el día!

Este, empero, que es el espíritu, que es el bien, va poco á poco aventando la tiniebla y esparciendo la luz.

Hé allí la revolución en las sociedades constituidas en pueblos y naciones.

No comprendemos, no podemos comprender de otra manera la revolución: todo lo que no marcha á su gradual y progresivo desenvolvimiento, no merece aquel nombre.

La revolución, en política, no es otra cosa que la implantación de una idea nueva, de un sistema desconocido; pero que tiende á hacer adelantar un paso más á los pueblos en el camino de su perfectibilidad.

Revolución es aurora que nos anuncia el día de la regeneración: es fuego sagrado que funde las cadenas del esclavo y las convierte en reliquias del trabajo: es la libertad que arranca el arma á los sicarios de la tiranía y la coloca en el brazo del ciudadano libre, para que haga uso de ella cuando se conculquen sus derechos.

La revolución no implica necesariamente la guerra; no: ambas son cosas muy diversas, casi contrarias.

La Religión y la Ciencia que proscriben la guerra, prescriben y santifican la revolución; porque ésta, tal como debe entenderse y la entienden la Política y la Historia, no es sino toda mudanza ó toda nueva forma en el estado de las cosas ó en los gobiernos. Pero mudanza que dicta el progreso y aconseja el adelanto de la sociedad y el perfeccionamiento de la Filosofía.

Revolución es volcán activo, de cuyo cráter surgen continuamente llamas que

EMANCIPACION CENTRO-AMERICANA.

El impulso está dado: el siglo no retrocede: los partidos del pasado régimen son tan impotentes para soldar los eslabones de nuestras antiguas cadenas ó forjar otras, como el buho fatídico para evitar que la grata claridad de la aurora disipe las lúgubres tinieblas de la noche. Ellos se complacen en predecirnos infortunios: cada conmoción, cada desastre nuestro lo miran como un triunfo misterioso ó secreto.

Dicen con el Conde de Toreno que sólo nos aguardan desventuras, porque no habíamos llegado al grado de madurez y de instrucción necesarias para ser libres.

Pero si tres siglos, bajo el régimen colonial, no bastaron para obtener esa instrucción, ¿cuántos se habrían necesitado? Los españoles empleaban toda su inteligencia en mantenernos en las tinieblas.

Con severas penas nos habían prohibido comprar é imprimir libros.

La lectura de la historia de América nos fué vedada con la pena de muerte.

España no consentía que en esta cautiva desgraciada parte del mundo penetrara un rayo de luz.

Decirnos que bajo su dominio debíamos esperar instrucción para hacernos independientes, es lo mismo que asegurar, que quien se halla donde jamás penetra la claridad del día, debe esperar la vista del sol para salir de su pavorosa mansión.

Nuestras conmociones y nuestro lento progreso, comparado con el rápido de la Gran República, son una consecuencia necesaria de los opuestos elementos que funcionan.

La revolución de los E. E. U. del Norte terminó con la independencia. Realizada la emancipación, marcharon hácia el progreso con elementos homogéneos.

La revolución de la América Latina no terminó con la independencia. La independencia no hizo más que iniciarla.

Vencidos los Reyes quedaba en pie otro formidable enemigo que era necesario vencer: las preocupaciones, los errores, la intolerancia política y religiosa, sólidamente afianzados por falsas doctrinas durante trescientos años.

Un publicista chileno Lastarria, dice: que de la América la revolución aún no se ha realizado y que ella llama á nuestras puertas.

Algunas naciones americanas rompieron valerosamente con el pasado.

Al verificar la ruptura hubo luchas formidables y prolongadas que talaban los campos y diezaban las poblaciones.

El espectáculo que en esos momentos de prueba presentaron, hizo creer á hombres de la antigua escuela que la libertad es una planta exótico en nuestra suelo, un delirio de imaginaciones febricitantes.

Pero destruidos, en gran parte, los pertinaces obstáculos que á las nuevas doctrinas se oponían, muchas repúblicas han comenzado á entrar en calma y á engrandecerse.

No faltarán trastornos en ellas, porque los elementos de reacción subsisten en parte, y no se pierde instante para hacerlos funcionar; pero ellos llegarán á ser impotentes, y entonces las repúblicas de origen español, concluirán las desavenencias y comenzarán á emplear sus fuerzas y elementos, como los E. E. U. del Norte, no en luchas intestinas, sino en su engrandecimiento y en su gloria.

Costa Rica no fué un virreinato, ni una capitania general, sino una fracción casi olvidada por los conquistadores.

Ese olvido humillante ha producido preciosos bienes. España no dejó aquí costosas murallas, suntuosos templos, ni bellas obras de arte; pero tampoco pudo encarnar sus preocupaciones, su intolerancia ni sus costumbres.

En Costa Rica, por tanto, la lucha del presente con el pasado no es formidable. Se han operado entre nosotros sin espantosas catástrofes; innovaciones que en Lima y en Santiago no han podido realizarse, y que en Bogotá, en Buenos Aires y en México han costado torrentes de sangre.

Cada innovación que se hace es un Rubicón que pasamos. Ay! de nosotros los centro-americanos si volvemos atrás!

LORENZO MONTÚFAR.

DISCURSO

pronunciado por el señor Doctor don Rafael Machado, siendo Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Costa Rica.

Las tristes peripecias del reinado de Fernando VII, empeoraban la administración de las colonias españolas; y mientras la revolución en las ideas germinaba, y las aspiraciones á la libertad aparecían, el martirologio de los patriotas se aumentaba, y de la sangre vertida en los cadalsos brotaba la semilla de los héroes.

Bolívar, Sucre, San Martín, figuras colosales formadas en los campos de Boyacá, de Maracaiibo, de Carabobo y de Pichincha, conquistaron inmarcesibles coronas, en las gloriosas jornadas de Junín y de Ayacucho, mientras que en el Norte del continente los esfuerzos de Hidalgo, los Morelos, los Bravo, los Mina y los Iturbide, desprendieron de la colonia de Castilla el rico florón que se llamaba Nueva España.

La epopeya de la independencia americana, está escrita por plumas ilustres y cantada por Olmedo: yo me limitaré á repetir las palabras de nuestros historiadores: fué un hecho grande, justo y necesario.

¿Cuál era nuestra situación bajo el sistema colonial?

Los Capitanes Generales casi eran irresponsables, á consecuencia de la distancia á que quedaba la Metrópoli, de la dificultad de las comunicaciones, de las influencias en la corte, de lo ilusorio y tardío de los juicios de residencia.

Una sola audiencia conocía en segunda y en tercera instancia de los negocios de todo el reino, y los Oidores, que hubo tiempo en que fueron dos y un Fiscal, descendían por turno á servir de jueces de primera instancia. No es posible concebir un sistema más monstruoso.

La Audiencia, entretenida en desempeñar funciones económicas y en constante antagonismo con el Capitán General, arreglaba sus procedimientos dispendiosos á una limitación mal definida y dilatada; dictaba sus sentencias sin fundarlas, y el agravado, si quería hacer uso de recursos extraordinarios, tenía necesidad de ocurrir á España á gestionar ante el Supremo Consejo de Indias.

Las comunicaciones con Europa estaban limitadas á la arribada anual de la flota; y el comercio del reino, no pasaba de un millón de pesos, que se exportaba y se importaba cada año.

La depresión de los criollos, así nos llamaban, era efectiva, y los hombres ilustrados era mucho que alcanzaran á recibir un cargo consejil, vendible y renunciabile.

Cambió la Independencia este funesto sistema. Al dogma del derecho divino de los reyes, sucedió el Gobierno popular representativo; y en vez del semblante abatido del colono, alzamos las frentes erguidas de los ciudadanos libres.

Ya no hubo señores ni esclavos.

La Asamblea Nacional Constituyente, escribió en nuestro primer código político: *no puede ser esclavo el que pise el territorio centroamericano, ni ciudadano el que trafique en esclavos.*

Ya no hubo notables ni ple-

beyos, y borrada esa odiosa distinción, iguales todos ante la ley se estableció el libre acceso á las profesiones y á los destinos públicos.

La libertad de industria nos trajo las artes adelantadas de otros países: la libertad de comercio abrió nuestras puertas á los productos de todas las naciones y entramos á tomar parte en ese cambio universal que subviene á todas las necesidades, que forma la riqueza pública y la privada.

¿Cuánto hemos adelantado y cuántas conquistas hemos hecho, á pesar de los desaciertos y de las desgracias de nuestra infancia política!

Costa Rica era la provincia más insignificante del antiguo Virreinato.

Sea por la distancia á que se hallaba del centro del Gobierno colonial, sea porque estaba reservado para otra época mejor el conocimiento de sus naturales riquezas, Costa Rica era la provincia más desatendida. La pobreza fué tal, que apenas si se conocía la moneda y uno de los frutos de la tierra, el cacao, intervenía como valor representativo en las transacciones.

Costa Rica no ha heredado esos templos magníficos, esos puentes admirables, esos valiosos acueductos, esas fortificaciones militares que los españoles dejaron en otras partes. Templos, palacios, edificios nacionales, puentes y carreteras, todo, en suma, es obra de los laboriosos costarricenses.

Costa Rica ha sabido plantear las libertades públicas, siendo uno de sus rasgos distintivos el de estar encarnada la tolerancia religiosa en el buen sentido del pueblo.

Los Carrillos, los Mora, nombres venerandos que debemos recordar llenos de gratitud, dieron el primer impulso al progreso nacional.

¿Qué diferencia tan grande de ayer á hoy!

Las rentas de la República son mayores, Costa Rica relativamente á su población, produce más que cualquiera otro país.

La continua comunicación por vapor con todas las naciones, nos pone en íntimo contacto con el mundo civilizado. El telégrafo se enlaza en todas direcciones, y los silbidos de las locomotoras resuenan diariamente en las provincias del interior.

Costa Rica, la última en romper el lazo federal y la primera que obtuvo el reconocimiento de su Independencia, cuando ésta se vió amenazada, llevó su pabellón tricolor, conducido por sus heroicos hijos para cubrirlo de gloria en los campos en que se libraron los combates de la guerra nacional, y hoy Costa Rica tiende la diestra á sus hermanos de Centro América, en busca de paz y de reorganización.

No puede ser definitiva la situación actual. Posición geográfica, tradiciones, grandes intereses generales, todo clama porque se reanuden los miembros segregados de la América Central. Los opositoristas á la idea, tendrán que ceder al cumplimiento de los grandes destinos de la Patria, porque hay siempre algo superior á los sentimientos egoístas, semejantes á los juegos fatuos que brillan sólo de noche, junto á los sepulcros y se apagan al levanta-

tarse el sol esplendoroso de la resurrección de los pueblos.

Italia se hallaba sin más glorias que la de su remoto pasado y la de haber sido siempre la Vestal conservadora del sagrado fuego del arte: hecha girones vino á ser el ludibrio de las naciones europeas, y hoy figura entre las de primer orden por haberse unificado. Prusia por la misma causa ha adquirido su actual preponderancia.

Las cinco Repúblicas centro-americanas que durante tres siglos formaron un virreinato; que en un mismo día adquirieron su independencia y durante diez y ocho años formaron una sola Nación, contrarían el progreso, mientras sean nacionalidades microscópicas, sin alcanzar ante el mundo, la importancia que les corresponde.

En el aniversario de la Patria, hagamos votos por la reorganización de Centro América.

Conciudadanos! ante el altar de Independencia depongamos todos los odios, abjurando de todos los sentimientos egoístas. Trabajemos de consuno en provecho de la patria común, para ser dignos republicanos, y para que en los años porvenir, *al brillar el Sol del 15 de Setiembre*, nos bendigan agradecidos nuestros descendientes.

MI TIERRA.

Costa Rica es un país venturoso. Yo le comparo á un buen burgués barrigudo que vive dulce y tranquilamente, sin emociones ni trastornos, gozando de su sólido haber, adquirido á fuerza de trabajo y economías. Nada le saca de sus casillas; huye de las fuertes emociones para no turbar la sabrosa digestión: la paz es su ídolo favorito; adora al buey como un símbolo; el egoísmo es en él una virtud nacional.

No conoce los grandes entusiasmos ni los arranques sublimes. Obligado por la necesidad, empuña la espada y defiende su hogar con bravura; pero en ningún caso ni por ninguna idea invade el del vecino. La vida práctica es la única que concibe; el tanto por ciento su mayor placer. Un poeta es aquí un desequilibrado que excita la conmiseración de las almas caritativas; todo artista, un enfermo forrado de un vago. ¡Guay del que se atreva á salirse del más estricto positivismo! "Es un loco" exclamará el coro. Paz y trabajo, trabajo y paz: esto es Costa Rica.

Centro América fué independiente como se hace rico el mortal afortunado que gana el premio gordo de la lotería: otros sueltan el dinero y él se lo mete en el bolsillo. La emancipación del Reino de Guatemala no costó ni una lágrima, ni una gota de sangre. Nada; ni siquiera las gracias. Fué la consecuencia de la guerra en el Sur y en México. Por esta razón el 15 de Setiembre no pasa de ser entre nosotros un día de fiesta en que es de rigor echar una cana al aire y *hacer andar* el comercio. Ningún recuerdo grande. Nada de sublevaciones en las barbas del tirano, ni de héroes caídos en medio del fragor de las batallas, bautizando con su sangre la libertad del suelo. Por todo, una reunión de honrados y prudentes vecinos que se pintaron pacíficamente para decretar la emancipación, pidiendo por ello, allá en el fondo de sus almas de leales vasallos, mil perdones á su muy amado Rey D. Fernando VII el Deseado.

Costa Rica es una ínsula feliz. Vive alejada voluntariamente de los frecuentes trastornos de Centro América, como ella denomina á sus cuatro hermanas. Porque han de saber los extranjero que Centro América llega hasta Nicaragua, aunque lo contrario

PÁEZ.

A orillas del Arauca el campamento De una inmensa legión se ostenta ufano. Son siete mil; Morillo, el tigre hispano, El rojo pabellón tremola al viento.

En la opuesta ribera, un regimiento, Que acaudilla un llanero colombiano, Cruza el espacio á escape, y lanza en mano Realiza de valor raro portento!

¡Fué un horrible huracán! Jefes, soldados, No hallando quien el pánico conjure, Atropellan el monte desbandados!

¡Quién los venció?... No hay fé que lo asegure; ¡Ciento cincuenta leones comandados Por el que fué en Colombia el León de Apure!

LÁZARO MARÍA PÉREZ

SANTANDER

Cuando la libertad yace en la arena, Ensangrentada, con la veste rota, Y como nube pestilente flota, Aire de corrupción que la envenena;

Cuando es honor el crimen, y serena Alza la frente; cuando ¡pobre flota! Hay quien besa la mano que le azota, Y quien se ciñe al cuello la cadena;

Cuando la juventud indiferente, En horas de mortal abatimiento, Nada al recuerdo de la Patria siente:

No llamará mi voz, cual vano ruido, Al héroe en su sepulcro amarillento.... Hoy la ofrenda mejor es el olvido.

M. GRILLO.

SUCRE.

Magno libertador de un continente: Tú diste fin á la contienda fiera Cuando enclavaste, libre, tu bandera Del Cundureunca sobre el pieo ingente.

Y vencedor magnánimo y elemento Fuiste hasta el fin de tu marcial carrera;

Y coronada de laurel, doquiera Pudiste alzar la inmaculada frente.

No del revuelto campo de batalla Llegue el bálleo sún á tus oídos En el recinto donde todo calla;

Tan sólo en torno de tu fosa vibre La voz de gratitud de los vencidos, Y el himno ardiente de tu pueblo libre.

DIEGO URIBE.

MIRANDA.

Un tiempo Francia levantóse airada Y su hábito colérico y ardiente Purificó el pasado, cual candente Hierro sobre la llaga gangrenada.

Fuó la revolución chispa sagrada Que al asolar, dejó germen potente; Miranda, como apóstol y vidente Nos la trajo en la punta de su espada.

Hoy otra vez la América está hundida En fango y en tinieblas; á la vida Tórna ¡oh Genio! á alentar nuevas empresas,

La chispa á traer vuélve, y tus naciones Antes que ver como antros de ladrones Redúce airado á yermos y á pavesas!

CARLOS ARTURO TORRES.

NARIÑO.

Aquí tenéis al gran republicano De limpia gloria que en los tiempos crece, Aquí el prócer está que más merece El título de Ilustre americano.

Esta figura, al valeroso hispano De respeto y asombro lo enmudece, Mientras de ardiente patriotismo ofrece Ejemplo redentor al colombiano.

Este es aquel que con grandeza suma, A despecho de suerte despiadada, Obras de genio y de valor consuma,

Y defendiendo, rinde su jornada, Los derechos del hombre, con la pluma, La libertad del pueblo, con la espada!

ADOLFO LEÓN GÓMEZ.

digan la historia, la geografía, el patriotismo y el sentido común; de allí para acá es Costa Rica que parece tener por divisa: *El bucy suelto bien se lame.*
 Hoy pasa sobre la patria de Morazán un gran soplo de unión, idea grandiosa y sublime, idea purificada con ríos de sangre. Pero

ese soplo generoso vendrá á estrellarse, como siempre contra las fronteras de Costa Rica, hasta que, irritado de verse tanto tiempo contenido, se trueque en huracán y derribe todos los obstáculos que encuentre á su paso.
 Ricardo Fernández Guardia.

LABOR.

El invisible *tattage* que la opresión de los conquistadores y colonizadores hispanos imprimió en el espíritu de la raza india y de todas las especies que, por la dinámica de la población aparecieron, habitando la América, fué borrado en un instante. La química social, adelantada entre los oprimidos, no obstante el esfuerzo en contrario de los opresores, brindó el maravilloso reactivo: la sangre. De la Fisiología la verdad pasó á la política y fué la sangre la vida, y la vida americana fué la independencia.

Entra para examinar por qué se consiguió la independencia el aprecio del esfuerzo heroico de los mismos oprimidos, esfuerzo de reacción contra el mal; la adaptación de las ideas progresistas del siglo XVIII al medio de América, y la crueldad de los supuestos civilizadores. El heroísmo fué incubado por la desesperación del sufrimiento y generó el huracán de la lucha; la idea se vino de Europa y del Norte sobre de las amargas olas y encontró asilo, sombra, bajo el gigantesco dombo de verdura de la selva inexplorada, y fué acogida por el deseo de los que gemían con la cadena al pie, muriéndose vivos en la degradación, y así fué sorprendida la crueldad, que vivía tras del muro, como Jaime Ferrant, cuidando el oro, y como el Conde Ugolino hartándose sus hijos.

Esas triples causas, obrando persistentes y ocultas como las fuerzas de las entrañas de la tierra, produjeron la gloria, que á los Libertadores pertenece, la fe en la libertad, que impulsa al progreso, y el odio á la tiranía.

En buena hora célebrense las glorias. La gratitud de los pueblos es artículo de fe de la honradez republicana. Esas glorias dan comienzo, llenan y cierran el período del renacimiento americano.

Trabajar para que sobre el lomo de la Revolución se haga caballero vengador el Derecho escarnecido, y que degüelle y fusile á las tiranías, debe ser regla de conducta de los pueblos americanos, por que, según el concepto de la filosofía, la ignorancia no puede soportar la verdad. El despotismo es error, y hay que destruirlo, para que la libertad sea medio de conseguir el progreso.

Cuando en la América no existan tiranos, cosa que es fácil conseguir, eliminándolos con la propaganda del pensamiento, que es hacha del mundo moral, y con la propaganda de la pólvora, que es luz en el mundo material, principiará el verdadero dominio de la doctrina liberal. Y esta ya no pide democracia: pide justicia.

Si la democracia es el gobierno de todos y para todos, la escuela liberal debe rechazarla, porque una tiranía es una democracia en la que los tiranos gobiernan por la sevicia y los tiranizados hacen parte de ese gobierno por la degradación: gobierno de todos; porque la tiranía se ejerce por los expoliadores que roban en comandita con los expoliados que se dejan robar y tienen los tiranos lo que se apropian, y los tiranizados, la miseria, producida por la renuncia que hacen de la apropiación: gobierno para todos.

Si la pasividad del esclavo no existiría la altanería de los amos. Sentir la fustigación sobre las esdaldas sin cortar la mano que azota, es sacrificar la dignidad para merecer la servidumbre.

Es, pues, justicia el nuevo evangelio de la América, y para propagar ese evangelio y conseguir que se extienda y se compenetre con las cosas y los hombres, en la paz, se requiere la fe en la Libertad, y en la guerra el odio á la tiranía. En la una, el amor será fuerza y durante la última, la venganza necesidad.

La vida de las nacionalidades americanas debe activarse en el sentido de destruir todo lo que se oponga á la República: confesión,

sacerdote; privilegio y trabas; religiones reconocidas y clases monopolizadoras; centralización de la administración; punición paniaguada, en una palabra, debe anularse el atavismo de la conquista, por la educación política, y la irresponsabilidad del magistrado culpable con el escarmiento.

Hasta aquí la evolución social ha sido espontánea, y la América, las nacionalidades americanas, en su mayor parte, han tenido que sufrir, como los niños, estas tristes caídas que amargan al patriotismo.

De los Libertadores parece que no son descendientes los hombres históricos de la política militante. Se cruzaron de brazos y todo lo confiaron á Dios, como si el liberalismo lo necesitara.

Las nuevas generaciones tienen la excelsa misión de ayudar á la naturaleza, corrigiéndola. Hay ocasiones en que la naturaleza en sus gestaciones perjudica á la Libertad, y es entonces cuando la política, que es medicina social, pronostica, diagnostica y opera.

En este 15 de Setiembre, aniversario de la independencia de Centro América, no todo debe ser ruidosa alegría. Pues la misión de la gente nueva está clara y señalada, que brille el entusiasmo, por el propósito decidido, y que se corrijan los errores, por el acierto. Las voces de la tribuna, voces lisonjeras, y el movimiento popular que es una aspiración de bien, que se conviertan en hechos fecundos para la vida nacional.

Francisco Pereira Castro.

SECCION LOCAL.

Saludo.

Se lo presentamos respetuosos en la gran efemérides centroamericana al Congreso, al Gobierno y á la Sociedad costarricense.

Aplazamos.

En homenaje al 15 de Setiembre, la redacción ha retirado varios de sus artículos, para dar cabida en este número á producciones de distinguidos literatos costarricenses que han sido bondadosos con El Periódico. Reproducimos por la misma causa algunas poesías patrióticas, ya que la independencia del Sur está íntimamente ligada con la de América Central.

Catedrático.

Provisionalmente y en reemplazo del ilustrado Doctor Juan A. Montoya, ha empezado á dictar las clases de Geografía é Historia, en el Instituto de Alajuela, el no menos ilustrado é inteligente amigo nuestro, señor Doctor Eduardo Talero N. Felicitamos á dicho centro de educación por el acertado nombramiento hecho en el Doctor Talero, quien reúne todos los méritos y condiciones apetecibles para desempeñar con lucimiento un puesto como el que ahora ocupa. Conocedores de las excelentes aptitudes que acompañan á este digno amigo, el cual posee serios y sólidos conocimientos del Derecho, velados por su habitual modestia, creemos que el Gobierno y el país habrán ganado una victoria, llamando á cooperar en la instrucción, de una manera estable y formal, al distinguido joven jurisconsulto mencionado.

Administración.

Deseando que la de nuestro periódico funcione lo mejor posible, supliremos á aquellos de nuestros suscritores á quienes cumplidamente no les lle que nuestro semanario, que se sirven indicárnoslo por escrito ó de palabra. Pronto recomendaremos á una persona para que en las provincias haga el cobro de las suscripciones, el que se efectuará acompañado de la presentación de un recibo autorizado con un sello particular del Redactor de "El Periódico."

Anotadas están en nuestros libros todas las personas á quienes les hemos enviado nuestra hoja, desde el n.º 1º y las cuales, no habiendo devuelto este número, figuran entre los suscritores como lo dicen las condiciones de nuestra publicación.

Viajero.

En busca de las brisas pátrias y del calor agradable del hogar, siguió en el vapor francés nuestro amigo el señor Martiniano Echeverri. Le deseamos felicidades en su viaje.

ASUNTO DE SENSACION

SEIS TIROS HECHOS AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

RESISTENCIA A LA POLICIA.

NOMBRES DE LOS ACUSADOS.

Ya en prensa nuestro número hemos recibido por conducto fidedigno, las siguientes noticias que interesan al público:

Al regresar el ejército de la revista en la Sabana, venía, de á caballo, el señor Presidente don Rafael Iglesias, entre muchos amigos que lo acompañaban. A su paso, de la muchedumbre se adelantó un individuo como de 28 á 30 años de edad, de estatura pequeña, pálido y vestido con traje oscuro; sacó un revólver y disparó cinco tiros, sin interrupción alguna, sobre la persona del Presidente. Las detonaciones fueron acompañadas de los gritos de ¡viva el tercer designado! gritos lanzados por un grupo de individuos que, estaban cerca del suceso. Un sexto tiro fué disparado en la misma dirección, por persona cuyo nombre hasta ahora se ignora. Los acompañantes del Presidente, en presencia del lance, agitaron sus corceles para prestarle amparo al atacado; entre éstos se distinguió el Ministro de la Guerra, General Juan Bautista Quirós, quien se interpuso á la primera descarga. No hubo un solo herido, por que la emoción producida por acto tan alevoso, desvió la mano criminal. Sólo un caballo recibió una bala.

El autor de esta tentativa se llama Nicanor Araya, y está en manos de la justicia, en unión de quince personas más, acusadas como cómplices; éstas son: José Zeledón, Juan Bautista Jiménez, Francisco Aguirre, Federico Vargas, Mauro Oviedo, Gerardo Matamoros y otros.

Los compañeros de Araya se retiraron al Pabellón Richmond é hicieron resistencia á la llegada de la policía que ocurrió bajo las órdenes del tercer Comandante y del sargento Alfonso Zamora B. El segundo Comandante llegó también á dicho Pabellón á la cabeza de otro cuerpo de policía. Los presuntos cómplices fueron reducidos á prisión y también otros por sospechosos. La sociedad está alarmada con este atentado, y son muchas las interpretaciones que se le dan. Nosotros nos felicitamos de que aquella mano fatídica haya errado el golpe.

A las cuatro de la tarde regresaron el ejército y la concurrencia, bajo la lluvia y la impresión desagradable del suceso.

UNA SERENATA HISTORICA.

I
 Era la noche del 8 de Diciembre de 1824; la víspera de la grande y memorable batalla de Ayacucho.

El ejército realista, fuerte de 9,310 hombres, se hallaba acampado en las alturas del Condorcunque, y abajo en el campo, desde esa fecha histórica, de Ayacucho, el ejército libertador de Colombia y el Perú, compuesto de 5,780 plazas.

Las fuerzas del coloniaje y las de la independencia iban pronto á medir sus armas.

Los dos ejércitos se hallaban ya frente á frente, y en su próximo é inevitable choque se decidiría la suerte de la América del Sur.

¡ Solemnes momentos aquellos!

II.

Había pasado lista el ejército libertador, y el Jefe del Estado Mayor, coronel Francisco O'Conner, hallábase relevando las avanzadas y cubriendo el campo, cuando un hombre de gallarda y marcial apostura atravesó el campamento y acercándose al coronel O'Conner le dijo en voz baja:

— Todos los generales se hallan en este momento reunidos en Consejo de Guerra, cerca de aquellas paredes viejas, y acaban de aconsejarme que nos retiremos á Huamanga, distante cuatro leguas de aquí.

— Pueden ustedes irse, mi General, respondió O'Conner, pero yo no me muevo de esta posición, en donde le he prometido una victoria decisiva si el enemigo nos ataca.

Cambiaron un saludo afectuoso, y el hombre que acababa de hablar al coronel O'Conner se separó de él, y su gallarda figura se perdió entre las sombras de aquella noche memorable, mientras éste siguió relevando las avanzadas tranquilamente.

III

Entre las cuatro paredes de un cuarto ruinoso y sin techo, hallábanse reunidos los generales del ejército libertador de Colombia, cuando se presentó nuevamente entre ellos el que momentos antes había salido y atravesado el campamento, y que no era otro que el General en Jefe, el que desde el día siguiente sería Gran Mariscal de Ayacucho, el grande é ilustre Antonio José de Sucre.

Este manifestó á sus Generales la opinión que acababa de emitirle el coronel O'Conner, opinión que él apoyaba y que apoyaron igualmente los generales Miller, Lamar y Córdoba, decidiéndose luego que el ejército no emprendiera retirada.

Terminada así la Junta de guerra, uno de los más jóvenes y acaso más valientes generales del Ejército libertador, el que al día siguiente, y á la edad de veintiocho años fué ascendido á General de División sobre el campo mismo de batalla, el heroico José María Córdoba se acercó al General en Jefe, y después de hablarle al oído y decirle éste, sonriendo: "concedido," saludó militarmente y se alejó de allí.

IV

Era ya bien tarde de la noche y en el campamento reinaba profundo silencio, interrumpido sólo por el bélico é imponente grito de alerta! de los centinelas.

El joven General tomó una de las mejores bandas del Ejército, y á la cabeza, con la velocidad del águila y la intrepidez del león, trepó las ásperas alturas del Condorcunque, y llegando al campamento enemigo, hasta el frente de a misma tienda de campaña del Virrey del Perú, dió á éste una serenata que sorprendió y puso en tal confusión al ejército español, que éste abandonó su campamento, en la creencia de que todo el ejército libertador se le aproximaba á sorprenderlo.

Terminada la serenata, el intrépido Córdoba regresó con sus músicos á su campamento, en medio de la admiración, los aplausos y los vivas de todos sus valientes compañeros de armas.

Pocas horas después de esa serenata heroica, feliz augurio del triunfo, la más espléndida victoria coronaba en los campos de Ayacucho al invencible y glorioso ejército Libertador de la América del Sur.

T. O. A.

UN JOVEN

que ofrece muy buenas referencias desea conseguir un empleo como tenedor de libros en una casa de comercio. En esta imprenta se informa.

EL CRIMEN DE LA CALLE del Laberinto.

Un folleto que contiene la relación detallada de ese horrible delito y el relato del acusado, se vende á cuarenta centavos en el almacén del 15 de Setiembre y en la Imprenta y Papelería de José Canalias.

JUAN A. MONTOYA,

ABOGADO.

Ejerce su profesión en la ciudad de Alajuela.

GUILLERMO PRADILLA,

IMPORTADOR Y AGENTE COMISIONISTA.

Tiene de venta permanentemente arroz de superior calidad:

Agente, de la Massachusetts Benefit Life Association. ESQUINA DE LA PLAZA DE ARTILLERIA, FRENTE A LA BOTICA DE LOS DOCTORES CALNEK Y ULLOA

El Arca de Noé.

Gran surtido de VINOS, LICORES y CERVEZAS. A PRECIOS BARATISIMOS.

VINO DE MESA, SECO, SUPERIOR. CATALAN (DE ALELLA) A 50 centavos botella

SALSICHON DE VICH. GRAN LICOR QUINA MOMO

(APERITIVO, TONICO Y ESTOMACAL).

CHAMPAGNE (de Reins)

DEPOSITO DE LA MARAVILLOSA AGUA

MINERAL, NATURAL, PURGANTE

Rubinat-Condal.

RECOMENDADA POR INFINIDAD DE EMINENCIAS MEDICAS DE EUROPA Y AMERICA, COMO el purgante más activo y eficaz y el mejor remedio para el HIGADO.

DEPÓSITO DEL "CALLICIDA-ESCRIVA", GRAN ESPECÍFICO PARA ARRANCAR LOS CALLOS EN POCOS DÍAS.

Jarabes y vinos medicinales de todas clases, productos farmacéuticos y específicos de los Doctores Escrivá, Alomar y Torras y Pascual.

ANTIGUA BOTICA DEL DOCTOR PARREÑO.

AVENIDA CENTRAL, OESTE Y CALLE 16 SUR.

JAIME J. ROSS & C^o

TIENEN SIEMPRE EN DEPÓSITO

HARINA GALLITO, MANTECA, ARROZ, SAL, AZUCAR, AVENA, FRIJOLES Y

toda clase de provisiones, vinos y licores á precios sumamente reducidos.

La especialidad de la casa en HARINAS y MANTECA impiden toda competencia.

Chocolate

DE LA

INDIA, Venezuela.

Reconocido como el mejor del mundo, lo vende al detal y por mayor, en Panamá, Joaquín Arciniegas, quien es el Agente general de esta gran fábrica en Centro y Sur América. Para los pedidos ó informes, dirigirse al supradicho á la ciudad de Panamá.

Hotel Interoceanique.

COLON—PANAMÁ.

Este, que es el mejor del Istmo, ofrece toda clase de comodidades para sus clientes, á precios sin competencia.

Cuenta con una abundante cantina, y con habitaciones cómodas y bien ventiladas.

“EL PERIÓDICO”

publica AVISOS y REMITIDOS á precios SUMAMENTE BAJOS. Su edición es de MIL EJEMPLARES para Costa Rica. La suscripción vale 50 centavos al mes. LA ADMINISTRACION ESTA EN LA “IMPRESA COMERCIAL”.

NUEVA MODISTA.

Tiene su taller en la calle 18, NUMERO 226, frente á la parte alta de la casa de la familia Prestinarios y á media cuadra de la conocida pulpería de La Venus.

CORTA Y COSE TRAJES DE SEÑORAS

A PRECIOS SIN COMPETENCIA, Y OFRECE TODA CLASE DE SEGURIDAD EN EL CUMPLIMIENTO DE SUS OBRAS.

ARROZ CAROLINA, MANTECA, SEBO, SALMÓN, MANTEQUILLA, PAPEL DE ENVOLVER, AVENA, VINO DE SAN RAFAEL Y

otros muchos artículos, vende, á precios muy reducidos. GUSTAVO PRADILLA H.

EL AFAMADO COGNAC GRIEGO

Que tan buena aceptación ha tenido en Costa Rica, destilado en el Pireo por S. y E. y G. Metaxa, proveedores de la Corte de S. M. el Rey de los Helenos, se encuentra de venta donde

GUSTAVO PRADILLA H.

ÚNICO AGENTE INTRODUTOR EN COSTA RICA.

CACAO COLOMBIANO FRESCO Y BARATO.

ALMACEN 15 DE SETIEMBRE. Avenida CENTRAL

—Incorporada en 1878—

Massachusetts

BENEFIT LIFE ASSOCIATION.

DEPARTAMENTO EXTRANJERO,

JUAN P. JULIA,

JHON H. ROLKER,

Directores.

273, 275 y 277 BROADWAY, NEW YORK,

SEGURO SOBRE LA VIDA AL COSTO VERDADERO.

El sistema de esta Sociedad es cobrar de sus Miembros sólo lo necesario para cubrir los siniestros habidos durante cada año, más un pequeño excedente para formar un Fondo de Reserva Prudencial:

ESTA SOCIEDAD, EN LOS QUINCE AÑOS QUE LLEVA DE ORGANIZADA, HA EMITIDO

4 VECES MAS SEGUROS QUE LA MUTUAL LIFE,
5 VECES MAS SEGUROS QUE LA MUTUAL BENEFIT LIFE, y
7 VECES MAS SEGUROS QUE LA NEW YORK LIFE,

DURANTE EL MISMO PERIODO.

ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD.

Seguros Vigentes.....	\$ 105,381,605.00
Fondo de Reserva y Sobrante invertido según la Ley	1,120,793.85
Siniestros pagados desde su organización.....	9,272,892.45
Siniestros pagados durante 1893.....	1,511,868.72

AGENTES BANQUEROS:

AGENTE SOLICITADOR:

BANCO DE COSTA RICA.

GUILLERMO PRADILLA.

HOTEL KLINDT.

CARACAS, VENEZUELA.

Este Establecimiento fundado en 1890, situado en la CALLE REAL, á cuadra y media de la principal Plaza y en todo el centro de la ciudad, con TRANVIAS que pasan por el frente y que conducen á las Estaciones de los Ferrocarriles, es concurrido por lo más notable de la SOCIEDAD DE LA CAPITAL y ofrece las mayores comodidades para Estaciones de familias ó de Caballeros.

Propietario, P. KLINDT.

English spoken. Man spricht Deutsch. On parle français.

IMPRESA COMERCIAL.

Avenida 5. números 289 á 295 y Calle 18, números 188 á 192.

TELEFONO, NUMERO 57.